

Una tarde de domingo rara

Juanjo Francisco *

Me viene a la cabeza este título de una canción de Amaral para intentar explicar mi experiencia como miembro, por un corto espacio de tiempo que siempre añoro retomar y así tengo planteado el reto, del Grupo Alpino Javalambre. El Teruel de los años noventa, a medio camino entre la modorra habitual y la modernidad que trajeron algunos garitos urbanos no ha muchos años, ofrecía bien pocas alternativas de ocio para todos aquellos que ya habíamos sobrepasado con creces el tiempo de la búsqueda del amor en un bar. Las primaveras seguían rompiendo los gélidos inviernos de la misma manera imprevista que ahora, a veces paulatinamente, otras de golpe y porrazo...

Amparo, amiga de antaño y por siempre cercana, me propuso tomar contacto con un grupo que, mochila al hombro y cargado de propósitos de pasarlo bien disfrutando de la naturaleza, dedicaban los domingos a darse unas buenas caminatas por los parajes más recónditos de la provincia. Allá vamos, me dije.

Y aquel tiempo lo recuerdo de manera especial. Qué descubrimiento y qué buenos ratos se sucedieron. Es obligado explicar que aquellas marchas, excursiones diría yo, me descubrieron sitios de mi provincia natal que nunca habría visto si no hubiera formado parte de aquel grupo de amigos que dedicaban y dedican sus domingos a perderse por el profundo Teruel (no confundir con la coletilla de tintes peyorativos como el Teruel profundo, no es lo mismo), para dar cuenta de un buen almuerzo y experimentar la plenitud que ofrece la naturaleza cuando todo a tu alrededor es armónico.

El esfuerzo físico, que en algunos casos era notable, se veía recompensado con la satisfacción de haber podido llegar al punto de encuentro con el autobús que te devolvería a casa exhausto pero contento. Aquellos domingos raros, por novedosos, significaron abrir las puertas a un nuevo estilo de vida que es otras de las grandes aportaciones del Grupo Alpino Javalambre en lo personal.

El barranco de la Bellena, en Javalambre, el pico Peña Palomera, el Portillo Ramiro, la sierra de Noguera... Nombres de parajes extraordinarios que atravesamos en los noventa con la mochila al hombro, acompañado de risas, chascarrillos y conversaciones enriquecedoras para un neófito en todo lo relacionado con la experiencia montañera.

Me llamó la atención entonces lo variopinto de la gente que componía aquellas expediciones, distintas edades, múltiples profesiones, vidas diversas y dispares, personas unidas en el sentido del sendero. Una experiencia para recordar siempre.

Tengo entendido que en estos tiempos del 25 aniversario en el Grupo Alpino Javalambre todo se ha hecho mucho más grande, magnífico y variado. Los adeptos se han multiplicado, las actividades aumentan, los viajes y las expediciones se han hecho más sofisticadas... Tal vez, y digo tal vez porque ya no lo vivo en primera persona, el ambiente se haya diluido en algo más "impersonal", no lo sé, pero lo que trasciende al final es que el GAJ es un organismo vivo, una entidad que promueve la vida en la naturaleza, el respeto al medio ambiente y cierto talante deportivo de la existencia. Los niños que yo conocí mientras subíamos trochas son ahora jóvenes en plenitud que espero mantengan aquel espíritu pionero y mochilero. Los adultos de aquellos días creo que siguen madurando disfrutando de los barrancos. La vida sigue en definitiva y el Grupo Alpino Javalambre la hace más llevadera. Quien lo probó, lo sabe.

** Director del Diario de Teruel y antiguo socio del GAJ*